¿MUCHAS O UNA SOLA RELIGIÓN?

LAS RELIGIONES

Está suficientemente probado que no ha habido nunca pueblos absolutamente irreligiosos. " Se pueden ver ciudades sin murallas, sin leyes, sin moneda, sin escritura; pero un pueblo sin Dios, sin oración, sin sacrificios religiosos, nadie ha visto hasta hora cosas parecidas " Esta reflexión existe ya en Plutarco.

El ateísmo es un producto de nuestra época moderna. Pero que sea contrario a la naturaleza humana, la cosa aparece evidente del hecho que para reemplazar la religión ha sido necesario divinizar ideas: " clase ", " progreso ", " nación ", etc.

La religión es natural al hombre. Pero es igualmente verdadero que hubo y existe todavía un número infinito de formas de religiones, y se aprecian en todas las confesiones y todas las sectas.

Cada una tiene su doctrina y sus principios de vida particulares. ¿Cuál es la razón? Muchos renuncian a buscar la verdad y concluyen en este tohu-bohu que en materia de religión la certeza última no existe. Cada religión, dice, encierra algún elemento de verdad y todas las diferentes confesiones sólo traducen variantes del sentimiento religioso primitivo presente siempre en el corazón del hombre. Dios que tolera esta afrenta de religiones no desaprueba que los hombres vengan a él de diversas formas. ¡Tolerancia pues! Que ninguna religión quiera ser la única verdadera y no pretenda convertir a las demás. En el fondo,¿valen todas las religiones?

INDICE

1.-Cristo se distingue de los demás fundadores de religiones

2.-Objeción a la multiplicidad de religiones

3.-Actitud frente a las religiones

4.-A la búsqueda de una religión

5.-Los tipos religiosos fundamentales

6.-Religiones naturales

7.-El Antiguo Testamento y sus continuaciones

8.-El Cristianismo

9.-¿Qué comportamiento adoptar?

10.-Conclusión

11.-¿Valen todas las religiones?

12.-Diversidad de religiones

13.-Religiones tradicionales y reveladas

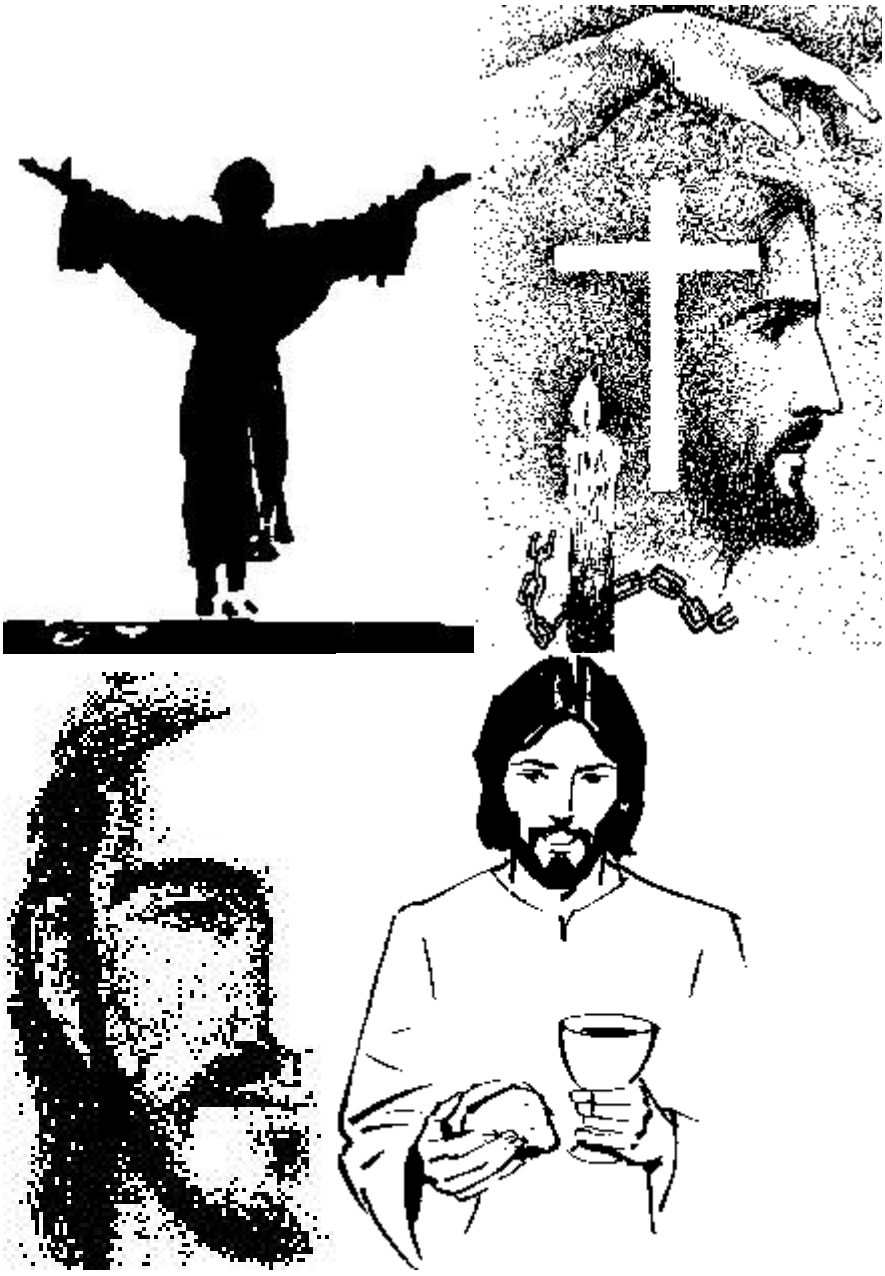
14.-Nuestro cristianismo

Espero que este recorrido ayude a a las muchas consultas que se me han hecho sobre este interesante tema.

Con todo afecto,

Felipe Santos, Salesiano

Málaga-julio-2006



Cristo se distingue de los demás fundadores de religiones

1. Su vida y su doctrina están netamente situadas en la historia.
Las fuerzas de la naturaleza en los primitivos, los héroes y los entregados a los cultos de Asia Menor, India y el mundo greco-romano (Osiris y Mitha hasta Artemis entre otros) son mitos, creaciones de la imaginación humana.

Poseemos pocos informes sobre la vida de los grandes fundadores de religiones; en cuanto a su doctrina auténtica, es muy difícil desprenderla de leyendas posteriores. La biografía de Zaratustra se escribió en 1278, por tanto más de mil años después de su muerte. Tiempos y lugares apenas se reconocen. Al lado de un minúsculo nudo histórico controlable toda una loca eclosión de fábulas y de leyendas. Los libros sagrados, Avesta, se han perdido en gran parte. Lao-tse, cuya vida y carácter nos son casi desconocidos, fundó la filosofía del taoismo que, a partir del siglo vº antes de Jesucristo, confluyó en en el demonismo y en la magia, y que hoy, ha degenerado en un embrollo fantástico de leyendas, en las que pululan las divinidades. Confucio recopiló, como buen erudito, las tradiciones de su pueblo. El ideal de la edad de oro cantado por él, pertenece más bien al sueño que a la realidad.

Bouddha no ha dejado ningún informe escrito de su doctrina y de su vida. Por el contrario, las leyendas han surgido con profusión alrededor de su nombre. Cuatro siglos después de él, se hizo una recopilación de palabras y sentencias auténticas del maestro dispersas en un fárrago inimaginable de mitos extraordinarios.

De todos ellos, Mahoma es aquel cuya silueta se perfila más netamente a la luz de la historia. Sin embargo el Corán se calla también los acontecimientos externos de la vida del profeta, y cuanto más se acumulan luego tradiciones en torno suyo, tanto más su imagen se esfuma en la leyenda.

La vida de Jesús se desarrolla, por el contrario, en la plena claridad de la historia verificable. Y mientras que los libros sagrados de las otras religiones aparecen oscuros, sobrecargados y llenos de leyendas hasta el punto que apenas se puede concluir una idea primitiva, el cristianimo ha cuidado y analizado cuidadosamente lo auténtico separándolo de leyendas apócrifas. La pura Revelación ignora los compromisos; Mahoma avasalló enteramente la Revelación con fines de política terrena. Se acomoda a las tribus guerreras de Oriente: dominación del mundo, capitulación ante el destino hasta la esclavitud de las mujeres y a la poligamia. La verdadera Revelación no se pliega a las aberraciones de la multitud, es implacable.

Piénsese solamente en la lucha de Dios y de sus profetas contra las debilidades del pueblo bajo la Antigua Alianza, a las luchas de la Iglesia contra la venganza y el homicidio en los germanos, o al Papado actual: no es cuestión de agradar a la masa, sino de defender la verdad íntegramente.

2. Cristo no habla solamente de Dios, él mismo se declara Dios.

Zaratustra proclamó un Dios único, Ahura Mazdâh, el " Señor sabio "; nunca se condideró ni se tomó por Dios. Lao-tse y

Confucio eran filósofos; no sabían nada de Dios ni de los ídolos. En el corazón de su pensamiento profano se encontraba la inquietud de la purificación del hombre por adaptación a la ley universal.

Confucio intentó fundar una especie de moral de estado. Siglos más tarde, los emperadores de la dinastía de Han emprendieron la elaboración de sus escritos; una suerte de religión de estado imperial y otorgaron al sabio, negador de Dios durante su vida terrestre, honores divinos. Bouddha tampoco se hizo pasar por dios.

Su doctrina, al estar Dios ausente, no es propiamente hablando, una religión, sino una doctrina de salvación personal, que tiene por fin ayudar al hombre a encontrar en la negación del mundo y de sus codicias la felicidad del nirvana, la felicidad de la negacion o aniquilamiento. Mahoma afirmó siempre que no había nada de sobrehumano, que no era un santo y nunca hizo prodigios. Más tarde, solamente la leyenda naciente le atribuyó piadosamente el poder de milagros, la infabilidad, la impecabilidad y la ubicuidad.

Cristo solo se atribuye el poder divino y la eternidad. Se proclama Hijo de Dios desde toda la eternidad (Juan, 8,19,58). Afirma su misión mesiánica (Mateo 16,16-17), y por eso va a la muerte (Mateo 26,63ss; Marcos 14,61ss; Lucas 22,70)

La objeción planteada por la multiplicidad de las religiones

Parece imposible escapar al dilema:

– o bien todas las religiones no son nada más que modos diferentes- adaptadas a las diversas culturas, a las mentalidades diversas, a las distintas épocas- de ir a Dios, y en este caso la mejor es la que esté mejor adaptada a tal medio. Las pretensiones universalistas de la religión católica, y a *fortiori* su pretensión de ser la única religión verdadera, no tienen fundamento. Como escribía Simone Weil : «De hecho, los místicos de casi todas las tradiciones religiosas tienen la misma identidad » :

- **o bien la religion católica es lo que pretende ser: la sola arca de salvación. Pero en este caso, ¿cómo explicar la persistencia de tantas otras religiones, prácticamente todas aquellas que no conocen el cristianismo o lo rechazan?**
- **Formularemos nuestra respuesta en forma de parábola. En un planeta se elevaba una montaña cuya cima se perdía en el cielo. Este fue**

siempre el sueño de los hombres: alcanzar su cima. Se intentaron expediciones por todas las razas, abordando cada una la montaña con sus propios medios y por la cara que la montaña le presentaba. Tarde o temprano, cada caravana debió detenerse, los víveres faltaban y el aire se convertía en irrespirable. Ahora bien, he aquí que una caravana-una de las menos dotadas – se vio de pronto y misteriosamente revitalizada con víveres y aparatos respiratorios.

- **Mucho más, llamadas llegadas de lo alto conducían su ascensión. En adelante los miembros de esta caravana fueron "movidos" por una fuerza trascendente, y se les pedía solamente que hicieran coincidir su libertad con esta actividad sobrenatural.**

Traduzcamos. Hasta la aparición del judeo-cristianismo, o más bien : abstracción hecha del judeo-cristianismo, la proposición de Simone Weil que citábamos, es relativamente válida: toda mística es el esfuerzo, adaptado a una cierta cultura, por la que los hombres intentaban alcanzar a Dios. Pero querríamos precisamente mostrar que el cristianismo es – en oposición a todos estos esfuerzos humanos – una iniciativa de Dios en la que solamente se le pide al hombre que responda por la fe. Desde entonces el cristianismo es totalmente otra cosa distinta a un momento de la evolución religiosa de la humanidad. No se sitúa entre las formas religiosas más primitivas y formas futuras más evolucionadas – aún menos no es una forma religiosa transitoria a la espera de una liberación de toda alineación religiosa.

El cristianismo no puede reducirse a una « experiencia espiritual » para que los *dogmas sean tan secundarios como lo son las palabras de tal o cual lengua para expresar una realidad que podría también formularse en una lengua diferente.*

***A fortiori* rechazaremos la posición pragmática de algunos de nuestros contemporánesos que desean una federación de las fuerzas « espirituales » contra un cierto materialismo del que duda.**

Querríamos-por el contrario – tocar con el deso la trascendencia del cristianismo haciéndola percibir en sí misma y, también, confrontando objetivamente el cristianismo y los grandes movimientos religiosos o ateos que se comparten en el mundo de hoy.

Recordemos en primer lugar que el judeo-cristianismo es la única religión « histórica », en el sentido de que Dios se ha revelado mediante acontecimientos, y singularmente mediante «el acontecimiento de Jesucristo » que culmina en la Resurrección. Creemos que Dios ha hecho irrupción en la historia humana interviniendo en la vida de Abraham, al llamarlo para que dirigiese a Israel. Creemos que Dios se ha

hecho presente a nosotros en Jesucristo, y que, por el Espíritu Santo actúa siempre en la historia. El cristianismo no es nada más que una « Historia Santa », el movimiento de la historia animado por Dios y en marcha a la Parusía (fin del mundo).

¡Qué contraste con las religiones del Extremo Oriente! Para ellas la historia no tiene ningún lugar. Mucho más, la historia pertenece a esta apariencia, a esta ilusión de la que hay que desprenderse. El tiempo como el mundo son sólo el espejo de las apariencias, el terreno o dominio de la « *maya* ». El esfuerzo místico debe tender a liberar el alma de todo lo contingente, ilusorio para pemitirle coincidir con el alma universal, el « *brahman* », y sumergirse en el Absoluto indiferenciado.

Pero el carácter histórico de la fe cristiana, y de ella sola, no es menos manifiesto cuando se compara el cristianismo y las otras dos religiones salidas de la revelación bíblica: el Judaísmo y el Islám, que han perdido este conocimiento de Dios como dueño de la historia. El Judaísmo, constituido todo él por la revelación de Dios a través de los acontecimientos de la historia de Israel, se fijó poco a poco en la fidelidad estática a la Ley de Moisés. En cuanto al Islám, no ve en Abraham, Jesús o Mahoma nada más que reformadores venidos para restablecer el monoteísmo en su pureza primitiva.

El cristianismo es pues la única religión por la cual el designio de Dios se realiza en el movimiento de una historia santa. Pero esta especificidad nos lleva a una originalidad y a una trascendencia más esenciales todavía.

El cristiano no espera la salvación de un esfuerzo cuya conducta sería al menos la iniciativa. El solamente debe remitirse a Dios que es quien puede franquearle el doble abismo que le separa de él: en primer lugar, el abismo infinito entre la criatura y el creador, entre nuestro ser participado y la trascendencia del Dios inaccesible, del Todo-Otro ; pero aún más: el abismo entre la Santidad de Dios y el pecado del que somos cautivos. Creemos que Dios – sin ningún mérito por nuestra parte, dado que somos pecadores – nos llama gratuitamente a compartir su propia divinidad, exigiéndonos sólo humildad y fe.

La oposición con el bouddhismo, entre otras, es flagrante. El atractivo del bouddhismo en un determinado número de occidentales viene de la posibilidad que pretende ofrecer unirse a lo eterno sin tener que confiarse a Otro y someterse a él. La categoría de lo divino no es ya propiedad exclusiva de un Ser pesonal e infinito. Es un terreno o dominio en el que el hombre puede penetrar por su propia iniciativa y contar sólo con sus propias

fuerzas. Ser cristiano, por el contrario, es consentir la irrupción de Alguien en nuestra vida propia; es creer en la irrupción de Dios en la historia ; es creer que Dios no cesa de actuar en la historia y en cada una de nuestras vidas; es consentir a Dios por la fe en él. « El Evangelio es *poder de Dios para todo hombre que cree* » (Rm 1,16).

Finalmente, se plantea una sola cuestión: esta pretendida intervención de Dios; ¿es real? Volvemos a decir aquí lo ya dicho. Subrayaremos sólo que el criterio determinante es la misma persona de Jesús. O bien Jesús de Nazaret, que no ha cesado de colocarse en el plan de Dios, es simplemente un pobre ilusionado – o o bien lo es – para volver a tomar una fórmula de los Padres de la Iglesia – « *Dios que se hizo hombre para que el hombre se haga Dios* ». En este caso, la multiplicidad de religiones no plantea ya problemas. Para abrir una cerradura muy complicada, se nos hubiera propuesto una multiplicidad de llaves. Cada una una giraría, más o menos, en la cerradura, pero finalmente no abriría nada. Se nos presenta ahora una llave extraña, la del Hombre-Dios. Abre el misterio de Jesús de Nazaret; abre el misterio de 18 siglos anteriores de la historia de Israel; abre el misterio del mundo y de cada una de nuestras vidas... ¿Tenemos necesidad de volver a otras llaves que no abren? ?
¿Buscaremos todavía si Jesús, y él solo, es Dios con nosotros?

Pero creemos poder convencer de la trascendencia del cristianismo incluso a aquellos a los que rechazan todavía admitir la divinidad de Cristo. Un examen objetivo de los diversos movimientos religiosos que se comparten actualmente nuestro planeta puede bastar para demostrar esta trascendencia. Y ante todo este examen es mucho menos difícil de lo que se pueda temer. En efecto, al dejar de lado las diversidades accesorias, es legítimo clasificar las religiones actuales (estaríamos incluso tentados en decir: las religiones « posibles ») en tres categorías:

- **las religiones orientales, las del inmanente divino,**
- **la fe en el hombre y en la humanidad,**
- **el cristianismo, don gratuito de Dios personal y trascendente.**

No nos retardaremos con el Islám, cualquiera que sea el número (creciente) de sus adeptos, y su santidad posible. El Islam en efecto tiene del judaísmo o del cristianismo todos estos elementos de base, y no aporta ninguna solución nueva al problema religioso. Consideremos pues, uno tras otro, los tres grupos citados.

1°) *Las religiones orientales* (consideradas evidantemente en lo que tienen de específico, independientemente de las influencias occidentales que comienzan a ejercerse sobre ellas). Estas religiones son seductoras por lo místico. Nuestro mundo saturado de técnicas, entregado a la fabricación de lo útil, agitado y trepidante, sueña con la peregrinación a las fuentes espirituales. Calma su sed leyendo a los místicos hindúes, o al menos, a Rabindranath Tagore. Las almas religiosas son naturalmente sensibles a esta ascesis de pobreza y desprendimiento, tan cercano al sermón de la montaña y san Francisco de Asís. Son seducidas por esta fe en todo el poder de la no-violencia. En lo opuesto de las técnicas que quieren dirigir la naturaleza, el Oriente exige que se renuncie a toda posesión y a toda empresa para deslizarnos en el ser profundo de toda criatura y acceder así al Paraíso perdido. ¿Qué mejor antídoto podría oponerse a nuestro materialismo? ¿Qué posibilidad más prestigiosa de comunión universal y cósmica podría ofrecerse a la sed de una humanidad desengañada?

Pero nos hace falta denunciar el equívoco y renunciar al espejismo. Ciertamente una ascesis de mortificación se impone al hombre para liberarse de las tendencias al pecado, pero no es porque la materia sería peso muerto, o ilusión. Ciertamente el hombre debe renunciarse para ir a Dios, pero no es porque la actividad sería – en ella misma – mala. Considerar toda actividad humana como una ilusión de la que hay que librarse ; creer que nuestra individualidad debe disolverse en el YO universal, es ir al encuentro de todas las leyes de la vida en nuestro planeta; es ir a contracorriente de lo que el hombre percibe cada vez más como su razón de ser y su función. No es solamente el cristianismo, es la misma ciencia la que nos enseña cada día más que hay una historia del mundo: una historia cósmica, una historia biológica, una historia humana; que la ley fundamental de esta historia es un crecimiento de complejidad que permite un aumento de conciencia y de personalidad. El hombre se siente cada vez más abocado por esta evolución; mejor todavía : esta evolución convertida en conciencia de ella misma. Jesucristo ha venido a devolver a esta evolución un término infinito en la participación en la misma vida trinitaria. « *Ved qué gran amor el Padre nos ha dado Dios, que seamos llamados hijos de Dios. Y lo somos* » (I Jn, 3,1).

La espiritualidad oriental quiere llevarnos por una vía radicalmente opuesta, al negar el valor de la persona, la de la actividad y la de la materia. Para el cristiano, y para todo hombre consciente de la evolución biológica y humana, una tal vía es un absoluto « contra-sentido ».

2°) *La fe en el hombre y en la humanidad*. – Después de nuestro estudio del ateísmo contemporáneo, nadie se sorprende que demos el nombre de « fe » y que clasifiquemos entre las « religiones » todos estos movimientos que hacen del hombre o de la humanidad el solo Absoluto: « *Homo homini Deus*. El gran giro de la historia será el momento en el que el hombre tomará conciencia de que el solo Dios del hombre es el mismo hombre ». Este giro ha llegado.

Nacionalistas africanos o demócratas populares, tecnocracia o marxismo..., bajo cien colores diferentes, de un extremo del mundo al otro,que afirman la misma fe en el progreso, se podría decir: la misma *religión de la evolución*. (A menos que no se trate de la pérdida de esta fe en un engaño desesperado, sino que no cree mucho en una salvación fuera del hombre mismo).

La fe en el hombre, que no es patrimonio del Occidente en el que nació, va en lo opuesto de la corriente que hemos llamado"oriental » a causa de su tierra natal. El Oriente aconsejaba la pasividad ; el Occidente (y el nuevo Oriente) pregone la actividad y lance planes quinquinales. El Oriente despreciaba la materia; el Occidente sólo sueña en dominarla y utilizarla. El Oriente se desinteresaba de la historia; el Occidente mira sólo el movimiento de la historia.

Puesto que nos sentimos llamados a la vía opuesta a la que el Oriente quería enseñarnos, ¿vamos a comprometernos con la del Occidente que se precipita, y el mundo entero en su escuela? Sí y no. Sí, creemos – e infinitamente más que cualquier marxista – en el movimiento de la historia. Nos parece muy corto,muy sofocante, muy desesperante, este movimiento de la historia que no desemboca en ninguna inmortalidad y ninguna trascendencia. Lo *que reprochamos al Marxismo, es frustrar al hombre su futuro*. ¿A dónde lleva su movimiento de la historia si la humanidad – como es cierto – debe desaparecer un día definitivamente? ¿Qué responden los marxistas a Jean Rostand ? Y reprochamos igualmente al Marxismo que ahogue a la persona humana. Como lo ha dicho Jaspers : sólo la Trascendencia puede salvar la Existencia. Un sistema que niega toda trascendencia aboca al atropello de las personas.

Una vez más se verifica la exactitud de la idea de Pascal : « Toda doctrina es verdadera en lo que afirma; falsa en lo que niega ».

No dudamos en conservar las afirmaciones de las religiones orientales: el sentido del Todo, la necesidad de la desposesión, pobreza y ascesis… No dudamos en aprobar las intuiciones positivas del nuevo humanismo: la fe en las posibilidades del hombre, el sentido cósmico de la evolución, el movimiento de la historia… Pero nos ahogamos en las negaciones de estas religiones o de estas ideologías. Y de golpe, sin incluso creer en la divinidad de Cristo, la trascendencia del cristianismo salta a la vista.

Lo explicaremos con una antigua fábula oriental.

Unos ciegos palpan un elefante, animal del que tenemos poco conocimiento. Uno de ellos cogió la trompa y afirma que el elefante es uan especia de serpiente. Otro coge su pata y está listo para morir manteniendo que el elefante es una especie de árbol. Para el que cogió la cola, es una cuerda ; y para el que tocó sus defensas, es un venablo. Para el hombre que se apoyó contra él, el elefante es como un muro… Solo un vidente puede intentar poner a estos ciegos de acuerdo. Su superioridad consiste en lo que la vista le permite coger de pronto lo que los otros no pueden percibir nada más que parcialmente y – con rigor – sucesivamente. Pero sobre todo el vidente concilia los elementos esparcidos en una síntesis superior: dla de un Viviente.

El cristianismo no tiene solamente el poder de conciliar armoniosamente la « fe al mundo » del Occidente, y el « desprendimiento ascético » del Oriente. O más bien, este poder le viene de su trascendencia; y ésta está menos por « demostrar » que por « mostrar ». Que se nos permita volver a decir nuestra creencia, y esta trascendencia aparecerá.

San Pablo, en una de sus carta a los fieles de Corinto, resumió nuestra fe en tres pequeñas proposiciones:

***Omnia vestra sunt, Vos autem Christi, Christus autem Dei.* (I Cor 3, 23)**

Comentamos. *Omnia vestra sunt*. El universo entero se ha hecho para el hombre, para abocar en el hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios y destinado a dominar a toda criatura. Solamente el hombre explica el Universo, le da su « sentido », en la doble acepción de esta palabra; orientación y significado. El hombre no es un accidente en el universo; es el fin del universo.

***Vos autem Christi*. El hombre y el mundo no son sin embargo el fin supremo. La creación es una empresa de Dios para unirse a seres dignos de su amor en su Hijo muy amado. Si tuviéramos una visión total del universo pasado, presente y futuro**

veríamos todas las líneas de fuerza del universo pasar por *un "meeting-point"* que dé al mundo toda su consistencia, su unidad y su valor: Jesucristo. En el centro del mundo como en el corazón de nuestra fe, está el misterio de la Encarnación, es decir, del Hijo de Dios venido a asumir la naturaleza humana para "afiliar" al hombre en él (Ad Filium =dar la filiación divina). Cuando Jesús da su cuerpo para comer a sus discípulos:"Esto es mi cuerpo; tomad y comed todos », Cristo, como lo explica Pablo, quiere que lleguemos a ser su Cuerpo. *Manducant et manducantur*, decía santo Tomás de Aquino después de san Agustín. Por la Eucaristía, es la humanidad la que se "cristifica poco a poco.» Y todos los hombres al ser solidarios, y los hombres al estar físicamente unidos a todo el cosmo, es el universo entero el que, a través del hombre y del Hombre-Dios, está orientado hacia el Padre. *Christus autem Dei*.

No es cuestión de que nos apasionemos por el crecimiento del hombre y la subida del universo puesto que este mundo gime en los dolores de parto esperando conocer la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Sin embargo una ascesis es indispensable, tanto para librarnos del pecado que es esclavitud y corrupción del mundo de Dios, como para aceptar el « misterio pascual » de un mundo que debe asociarse a la muerte y a la Resurrección de Cristo para la apertura en la Gloria.

¿La multiplicidad de religiones? ¿Qué necesidad tenemos todavía de pobres pábilos cuando el sol de Dios nos ilumina?

La actitud frente a las otras religiones

El espectáculo de los Hindúes que rezan en las orillas del Ganges en Benarés o Musulmanes del Maghreb que detienen todo trabajo y se prosternan en plena calle a la llamada del muezzin plantea siempre al hombre de cultura occidental una pregunta fundamental. El cristianismo , ¿es verdaderamente una vía privilegiada para ir a Dios? Las otras religiones, ¿no son igualmente buenas? ¿La elección de una religión no es cuestión de temperamento, civilización y nacimiento? Para

intentar responder a estas preguntas, examinaremos sucesivamente:

I – La actitud del hombre en busca de una religión.

Il – El cuadro de los diversos tipos de religiones entre las cuales es posible la elección.

III – Alguna sugerencia práctica para guir la búsqueda.

A LA BÚSQUEDA DE UNA RELIGIÓN

Se puede plantear la cuestión de la pluralidad de las religiones por curiosidad ; pero una tal actitud de espíritu sólo permite una mirada superficial acerca del hecho religiso. No sucede igual cuando el hombre, que se interroga a este respecto, está ya en búsqueda de Dios. En efecto, ha descubierto entonces que el Absoluto era una persona perfectamente libre y soberana. Desea encontrarlo pero sabe que Dios no puede unirse fuera de un encuentro concreto con él mismo revelado al hombre. Este debe pues preguntar a los que se dicen enviados por Dios para saber si su misión es efectivamente verdadera. Frente a la multiplicidad de testimonios que se le ofrecen, se despista.

a) Elementos comunes en las perspectivas contradictorias

Una primera solución parece muy simple. En todas las religiones, se encuentran ritos parecidos (descanso, purificación), oraciones del mismo tipo (adoración, petición, acción de gracias), imágenes emparentadas (creación, catástrofe inicial, fin del mundo, realeza divina), instituciones comparables (sacerdocio, enseñanza, consagración a Dios). Pero al mismo tiempo se observan opciones religiosas contradictorias. ¿No es el signo del mal que corroe el corazón del hombre? ¿No haría falta reducir todas las religiones a su

común denominador para descubrir en ello la huella de Dios? Pero, hacer eso sería empobrecer terriblemente el mensaje de cada una de ellas. Eso equivaldría a establecer el retrato robot de un hombre que se parecería a un centenar de individuos tomados al azar.

b) La personalidad de cada religión

Al contrario, hay que recordar que en una religión es el hombre quien busca expresar su contacto con Dios gracias a modos del acontecer humano. Estos son como una lengua cuyo vocabulario no es infinito. Es totalmente normal que, para expresar una purificación, nos servimos espontáneamente del símbolo del baño, que el autorizado toma los rasgos de un rey y que la creación aparezca como una fabricación del mundo por un Dios artesano. Lo que cuenta entonces no son las imágenes empleadas, sino su sentido sintético, la relación con Dios al que encarnan. Cada religión tiene su personalidad, su originalidad. Es en sus profundidades donde hay que buscar el eco de Dios. Solamente, si Dios es único, no parece posible que se revele a los hombres de modo contradictorio. En la medida en que se oponen, las religiones no pueden ser todas reveladas de modo equivalente. ¿Cómo conciliar eso con el hecho de que un Dios único sea de todos los hombres? ¿No es escandaloso que se revele a algunos privilegiados? Pero detrás de la cuestión se esconde un presupuesto. Cada hombre desea, más o menos conscientemente que la revelación divina se presente a él sin intermediario, al modo de un Q Camino de Damasco para obligarle a creer. Pero, forzar a Dios a intervenir en el mundo de esta manera uniforme, es limitar su poder y y su libertad. Aparece , por el contrario, mucho más conforme con la Sabiduría divina que Dios respete las libertades que él ha creado encargándoles que transmitan una revelación confiada a algunos. También, a la acción propiamente divina, hay que añadir las contra-corrientes creadas por la pereza, el egoísmo, la ignorancia, la debilidad y el pecado de los hombres que son sus ecos. He ahí por qué hay que explicar la multiplicidad de las religiones.

c) Descubrir un orden de valores

Llevando a un límite las explicaciones precedentes, estamos tentados en afirmar que todas las religiones valen, que son como vías, todas imperfectas, que convergen en la única cima de la montaña. Es evidentemente una hipótesis que es posible admitir pero, de nuevo, reduce el acto de revelación a una acción única de la libertad divina, con repercusiones de modos diversos, todas equivalentes. Ahora bien, se puede igualmente suponer que Dios, con una pedagogía consumada no se revela de pronto sino que actúa con medida, preparando poco a poco la humanidad a la Revelación definitiva. Solo una hipótesis tal da cuenta perfectamente del hecho religioso judeo-cristiano. Supone que las religiones no tienen el mismo valor. Cada una presenta una actitud frente al Absoluto divino más o menos perfecta; y, al mismo tiempo, anuncie y prometa una superación de su figura histórica limitada.

Pertenecer a una religión dada, adhiriéndose a ella con todas las fuerzas, es estar pues animado por un movimiento divino que empuje a la búsqueda. Supongamos a un Hindú que viene o va en peregrinación a Benarés. Hace así un acto auténtico de adhesión a Dios pero, para ser verdaderamente religioso, es preciso que descubra que no es un acto mágico o supersticioso por el que se compra la salvación. Es necesario que aguarde una gracia divina que supere lo que experimenta en los ritos que efectúa. En algunas circunstancias, el individuo irá a percibir razones suficientes para abandonar la religión en la que ha nacido y adoptar otra que encuentre o descubra mejor. En otros casos, tales razones no pueden descubrirse nada más que por un observador de una religión más alta. Por eso los Judíos y los Musulmanes comprenden mejor las insuficiencias del fetichismo que los paganos que viven en el terror de su hechicero.

En las páginas que siguen, es un cristiano el que examina las diversas actitides religiosas para intentar encontrar la verdad que hay en cada una de ellas, así como el impulso de búsqueda de Dios que las anima y encuentra la corriente principal en la Historia Santa judeo-cristiana.

LOS TIPOS RELIGIOSOS FUNDAMENTALES

El estudio de las diversas religiones permite clasificar en dos tipos fundamentales las actitudes del hombre frente al Absoluto.

En las religiones naturales, el hombre descubre a Dios como creador partiendo de sus huellas en el universo. Responde a este conocimiento mediante una reacción espontánea. Pero, en esta ocación, toma conciencia de sus diversas aspiraciones insatisfechas y se plantea el problema del mal y del sufrimiento. El esboza la solución que se le aporta y asevera que es inadecuada y obliga a una nueva búsqueda.

Las religiones salidas del Antiguo Testamento reconocen a Dios partiendo de su intervención en la historia en la que se elige un pueblo y lo salva. El judaísmo y el Islam recogen el sentido de esta historia, "Q La Palabra de Dios ", bajo la forma de un libro. El cristianismo cree que esta Palabra divina se realiza totalmente en el Hombre-Dios : Jesucristo.

A – LAS RELIGIONES NATURALES

Los comportamientos del hombre frente a la divinidad en las religiones naturales se distinguen según la importancia que concedan, como fuente de conocimiento de Dios, al mensaje de las fuerzas de la vida, al de la conciencia humana o a la constitución social de la humanidad.

1) Las religiones primitivas

En las religiones llamadas Primitivas, Dios se descubre con el autor de la vida. Es, por el mismo hecho, dueño de la muerte.

Para salvarse de la desgracia, hay que comulgar o comunicarse con el poder divino y penetrar en sus secretos.

a) En las tribus, el estadio de la recolección, la divinidad es sentida como una Providencia que asegura al hombre su ayuda diaria gracias a los frutos que encuentran en la selva.

b) En los pueblos cazadores, la divinidad se encuentra en el combate a muerte con las bestias o los hombres. Es el poder invencible el que reclama sumisión a sus servidores, pero se comunica con ellos.

C) En las tribus de civilización agraria, Dios es representado por las fuerzas de fecundidad y de orden del universo que aseguran al hombre el alimento, la salud, la seguridad. La muerte es sólo un invierno al que sucede la primavera con nuevos nacimientos. El hombre es llamado a colaborar espontáneamente en este ciclo de muertes y nacimientos que observa en los campos y en su ganado. Mediante el sacrificio, realiza un maravilloso intercambio al ofrecer a la divinidad las primicias de sus posesiones y al recibir a cambio toda suerte de bendiciones. Pero este sacrificio adquiere todo su valor gracias a la oración que lo acompaña. Se puede por tanto deducir que hay en el fondo del corazón del hombre una luz que le permite estar en contacto con el cielo. Buscar esta luz y favorecerla, es el fin que se proponen las religiones místicas.

2) Las religiones místicas

En estas religiones y el ejemplo más conocido se da en las religiones de la India, o las filosofías religiosas de la antigüedad grero-romana, el hombre descubre el Absoluto en el misterio que percibe en el fondo de su propio corazón. En efecto, apenas reflexiona sobre su propia vida, el hombre discierne en ellas profundidades infinitas y posibilidades de dominación de todo el universo. Pero, paradójicamente, mientras que se encuentra capaz de comprenderlo todo, es débil y se siente zarandeado por las fuerzas de la naturaleza. El mal y el sufrimiento vienen de ahí. Tienen por origen la ilusión (maya), la mentira por la cual el hombre que lleva el Absoluto dentro de sí, se une a las cosas particulares, exteriores y ocurren para alcanzar la liberación (moksha) que es vida en el Absoluto. Es necesario deshacerse de todos los deseos que ligan al hombre a los mortales. Este

desprendimiento no sería puramente negativo como el del asceta, del yogin. En efecto, es dando positivamente todo lo que se posee y hasta su propia vida, para realmente no apropiarse de nada hasta que descubre el día su verdadero Yo que es el Absoluto.

El Boudhismo ha empujado hasta el límite este don de sí. La liberación misma, descubierta en el misterio divino del Nirvana, debe comunicarse. El misterio se transforma entonces en predicador. La misión bouddhica sale de la India para extenderse por el resto de Asia y hasta los confines de Europa. El Absoluto aparece ahora manifestándose a través de la influencia histórica de sus fieles. Es eso lo que nos lleva a considerar un nuevo tipo de religiones del Imperio.

3) Las religiones de Imperio

Cuando una sociedad política adopta una actitud religiosa que percibe como universal, encuentra en esta experiencia un impulso a propagar por el mundo que le rodea la dhesión al mismo ideal. La percepción del Absoluto y la percepción de las fuerzas de expansión de la sociedad se identifican de algún modo. Es también lo que se encuentra en religiones tanto egipcia como asiro-babilónica, romana o persa. Hoy, algo análogo se observa cuando el Occidente descristianizado identifica su expansión colonial en la cruzada por el Progreso y la Libertad. Todo lo que se opone a la expansión del Imperio se considera como fuerza del mal. Siguiendo el caso, se representa el combate terrestre como paralelo a un combate celeste del principio del Bien contra e principio del Mal (cf. la religión persa antigua), o al contrario, se divinizan a los reyes, emperadores y ciudades. El culto de la personalidad del Jefe, la fidelidad patriótica, la esperanza invencible en la victoria constituyen la verdadera religión del pueblo.

Sin embargo, con un cambio más o menos breve, el Imperio se destruye bajo el golpe de fuerzas adversas exteriores o interiores. El Absoluto, percibido en las fuerzas políticas, debe buscarse en otro sitio. El que no quiere volver atrás a la edad de oro de las religiones de la naturaleza o evadirse del mundo en una contemplación filosófica, es llevado a buscar una historia santa en la que pueda integrarse y que no esté sometida a los flujos de las civilizaciones. Una tal figura

histórica única a través de la cual Dios se revela y entra en diálogo con el hombre, se presenta en las religiones salidas del Antiguo Testamento.

B – EL ANTIGUO TESTAMENTO Y SUS CONTINUACIONES

Cuando se aborda la línea religiosa judeo-cristiana, se queda uno impactado por un doble fenómeno. Por una parte, estas religiones anuncian una intervención de Dios en la historia ; por otra parte, insisten en el acto libre de fe por la que el hombre se adhiere a la Palabra de Dios. Lo veremos sucesivamente en el Antiguo Testamento y en sus interpretaciones simétricas por el Judaísmo y el Islám.

a) El Antiguo Testamento

Hacia el año 2000 antes de nuestra era, en respuesta a una llamada de Dios, un nómada, Abraham, deja Mesopotamia para instalarse en Palestina. Un pueblo se constituye a partir de sus descendientes. Dios se revela entonces como un compañero de este pueblo en un diálogo que se continúa a lo largo de 2000 años de historia. Se manifiesta como persona que actúa, que anima y al mismo tiempo descubre al hombre en sus aspiraciones infinitas, pero también en sus ingratitudes, odios, egoísmos de su corazón. Los caminos del hombre no son los de Dios. Pero, a pesar de la distancia insondable que hay entre el Creador y su criatura pecadora, Dios promete a los suyos que un día disfrutarán de la unidad con él, unidad realizada en el Amor. ¿Se hará eso por una intervención directa de Dios o, por el contrario, mediante el envío de un hombre capaz de vivir en la intimidad de Dios y llevarle a sus hermanos? El Antiguo Testamento no zanja la cuestión.

b) El Judaísmo

Entre los herederos del Antiguo Testamento, el Judaísmo es el que se opone completamente a la revelación consignada en la Ley, los Profetas, los Escritos Sapienciales y que los cristianos llaman Antiguo Testamento. Sin embargo la actitud religiosa judía no es idéntica a la del pueblo hebreo de antaño. La religión judía es esencialmente un religión del Libro. Es en la meditación de éste y la de sus comentarios así como en la obediencia minuciosa a la Ley en donde se realiza la unión con Dios. La promesa de unidad entre el hombre y Dios parece desembocar así en una actitud que, a pesar de su grandeza, choca por los límites de su particularismo racial y de su legalismo literal.

¿Es la única participación posible en la Tradición religiosa del Antiguo Testamento?

c) El Islam

El Islam rechaza las limitaciones del Judaísmo. Hay un más allá del Antiguo Testamento que zanja las cuestiones que quedan en suspenso. Mahoma es el último de los profetas. Con él, la revelación se cierra. Sólo hay que aguardar el juicio final en el que Dios, trascendente y misericordioso, acogerá en el Paraíso a los que hayan profesado que es el único Dios y reconocido la misión de Mahoma. Esta espera no es pasiva; al contrario, hay que poner todas sus fuerzas (incluida la guerra) al servicio de la comunidad islámica.

Todo hombre debe sino creer, al menos reconocer la autoridad de Dios a través del poder político musulmán. Sin embargo, la revelación hecha a Mohama queda consignada en un libro: El Corán. Este no indica claramente el oganismo capaz de comentarlo de forma viva. ¿Cuál es el sentido de este libro para el hombre de hoy? Es lo que el Islám no sabe definir de forma suficientemente precisa. Se encierra así irremediablemente en el pasado. Es lo que causa dificultad. ¿Cómo puede ser entonces portador de una Palabra divina siempre actual?

C - EL CRISTIANISMO

Frente a los callejones sin salida de los encuentros entre el Judaísmo y el Islám, el cristianismo aporta una respuesta paradójica. El diálogo entre Dios y el hombre, anunciado en la historia del pueblo hebreo, se ha concluido perfectamente. La venida de Dios a la tierra y la Elevación total de un hombre en la intimidad divina son sólo y un único acontecimiento.

El Verbo, Palabra de Dios, se ha hecho carne y habita entre nosotros, haciéndose hombre: Jesús de Nazaret, Hijo de Dios.

La revelación personal de Dios a los hombres y la respuesta perfecta del hombre a Dios se unifican perfectamente en la obediencia de Cristo hasta la muerte y su manifestación gloriosa en la resucrrección. Dios respeta hasta el fin, hasta la muerte de su Hijo, la libertad pecadora del hombre que se aparta de la verdadera vida y pone a Cristo en la cruz pero, al mismo tiempo, es victorioso de todo mal.

En adelante es la fe, es decir, la relación personal del hombre con Jesucristo, el centro de la marcha religiosa. El que se une a Cristo actualmente vivo pues ha resucitado, no tiene que temer el juicio de Dios al pecado, ni el sufrimiento, ni la muerte. Está ya en un cierto sentido resucitado, más que eso, está divinizado, habitado por el Espíritu Santo, hecho Hijo adoptivo de Dios.

Eso está todavía oculto pues no hemos muerto plenamente con Cristo, pero esperamos su vuelta en la que aparecerán claramente al mundo entero las dimensiones del Resucitado. La Iglesia es el lugar vivo de cita o encuentro en el que el creyente puede encontrar al Señor. Los sacramentos son la prolongación de los mismos gestos de Cristo al mismo tiempo que comunican al hombre la gracia de una respuesta personal y comunitaria.

El cristianismo integra así las riquezas de las religiones naturales, místicas y sociales, concluyendo así el movimiento

de revelación del Antiguo Testamento. El cristianismo se presenta como una religión perfecta, último paso del hombre en espera de la manifestación plena y total de Dios en la vida eterna prometida al creyente.

Una dificultad surge sin embargo ante esta totalidad de la Revelación: los cristianos no están de acuerdo entre sí:

- Los Protestantes ponen el acento en la manera con la cual podemos unirnos a Cristo de modo personal. Insisten en el hecho de que el contacto se establece cuando la Palabra de Dios, transmitida en la Escritura, se hace viva en la comunidad gracias a la predicación. Las estructuras sacramentales e institucionales de la Iglesia sirven ante todo para ayudar a ésta. Pero ¿se puede estar unido realmente a Cristo en el Amor sin la presencia corporal, sin una obediencia concreta a sus órdenes? También los Católicos insisten en la necesidad de una Iglesia cuya autoridad sea indiscutible en lo que concierne a la fe, y encuentra en el sacramento de la Eucaristía el centro de donde la presencia de Cristo, muerto y resucitado, ilumina su acción hoy.

- **Los Ortodoxos están de acuerdo con este punto de vista. Plantean el problema nivel de organización de la autoridad eclesial. Insisten en el hecho de que la unidad de la Iglesia se hace en la caridad. Por eso basta, según ellos, buscar el acuerdo, la armonía del cuerpo de los obispos sin recurrir a medidas coercitivas de una autoridad romana... Pero, ¿no es olvidar el pecado que persiste y provoca conflictos, incluso en el interior de la Iglesia? ¿No es olvidar la intención de Cristo de fundar el colegio de los apóstoles como una institución jerárquizada, teniendo a Pedro como portavoz? Para evitar esta dificultad, los Católicos subrayan la necesidad de un Papa, sucesor de Pedro. Este, como servidor especial de la Unidad, tiene el poder de arbitraje último cuando los cristianos corren el riesgo de dividirse en cuestiones de fe y de comportamiento eclesial. Manifiestan así que Cristo ha hecho a su Iglesia un don total de sus privilegios. La Iglesia no es una multitud que encuentre su unidad fuera de ella, inmediatamente en la persona de Cristo. Esta unidad Cristo la dio efectivamente con los medios de asegurarla en todo momento de la historia. La institución del papado es, gracias a la acción del Espíritu Santo, un instrumento y un testimonio.**

¿QUÉ COMPORTAMIENTO ADOPTAR?

Os habéis planteado la cuestión de la diversidad de las religiones, quizá porque deseáis revivir vuestras propias relaciones con Dios. Por eso, el análisis necesariamente rápido y sumario que acaba de hacerse no bastaría. Buscar a Dios, es el compromiso de toda una vida, lo que supone en particular tres tipos esenciales de esfuerzos que se condicionan mutuamente.

a) La oración

En primer lugar, no podemos buscar a Dios sin un esfuerzo de oración. Si Dios es Dios, sólo él tiene la iniciativa y el hombre debe adaptarse a ella mediante la disponibilidad y su sumisión. No basta con aceptar el principio, hace falta todavía intentar poner todas sus fuerzas afectivas y morales. Por eso, es indispensable tomar tiempo para la oración. De salida, puede ser simplemente la invocación hipotética Q Dios que te llamas Amor, si existes, aclárame todo, y que en el transcurso de ella intente darse cuenta en lo más profundo de sí la apertura de la luz tan exigente como pueda ser. Si, por el contrario, se tienen ya conocimientos religiosos, hace falta servirse de lo que se sabe ya de Dios para invocar su venida.

b) La acción

El segundo paso es el de un esfuerzo moral, en dirección de los demás. Toda religión exige un paso de este orden como aplicación concreta del descubrimiento de Dios. Rechazar una

religión porque es demasiado exigente sería una deshonestidad en la que razones teóricas no harían nada más que ocultar un egoísmo fundamental. Es por el contrario, haciendo la experiencia de una auténtica disponiblidad respecto a sus hermanos como se aprende un poco lo que puede ser la disponiblidad respecto a Dios.

c) El estudio

Pero, desde que se ensaya lealmente este doble esfuerzo de amor, se percibe su debilidad, su pecado. Solo una revelación concreta de Dios puede hacerlos bascular y apoyar la buena voluntad vacilante. Por eso, y es el tercer paso, es necesario penetrar el sentido profundo de tal o cual religión concreta. Hay que comenzar por retomar sobre nuevas bases la religión de su infancia o la del medio cultural en el cual se vive. Si esta religión es otra distinta de la religión cristiana, sería necesario compararla con la fe de Cristo. Si, por el contrario, se ha educado en el cristianismo una luz suplementaria puede venir de la consideración paralela de tal o cual actitud religiosa actual (por ejemplo, el Islám o una religión de la India).

A este propósito hay que hacer dos observaciones. En primer lugar,hay que tomar una religión como es, sin extraer de ella los elementos que nos agradan y rechazar los otros. Si Dios se revela en este marco, es un hecho del que hay que respetar los elementos; sino, se toma uno a sí mismo por un fundador de religión sin haber recibido misión. En segundo lugar, no hay que buscar examinar todas las religiones para tomar su decisión, como no es necesario conocer a todas las chicas del mundo antes de elegir a la que se ama. Existe un criterio interno que permite apreciar rápidamente el valor de una religión. Encontrar a Dios, es encontrar la personalidad más extraordinaria que haya. Ahora bien, todo encuentro supone que se comprende con su interlocutor, que sea comprendido por él y que se encuentre así en el encuentro su propia a la abertura. Pero igualmente, todo diálogo es un contacto con alguien que nos trastorna y centra nuestros hábitos de pensamiento y de acción. Cuando se trata de encontrarse con Dios que es el Otro por excelencia, el infinito, pero también el Creador, la Sabiduría misma, el desorden y el arreglo deben ser máximos. La religión verdadera responde perfectamente a las aspiracines del hombre al mismo tiempo que trastorna su confort egoísta.

Pero ¿cómo saber que se está en el buen camino? Cuando estamos ante una puerta cerrada con un montón de llaves y una de ellas abre la cerradura, no es necesario buscar otra. Cuando un paso religioso abre verdaderamente el corazón del hombre a la irrupción de Dios, no hace falta evadirse en estudios infinitos. Hay que intentar efectivamente caminar por la vía propuesta. Una tal decdisión se toma en general progresivamente. A fuerza de buscar leal y concretamente, un día, se da uno cuenta de que la búsqueda continúa, pero no hay que volverse atrás.

CONCLUSIÓN

El Cristiano que acaba de hacer estas reflexiones atestigua que en el combate con Cristo muerto y resucitado, hombre y Dios, ha encontrado la posibilidad de un amistad divina maravillosa, victoriosa del mal, del sufrimiento, del pecado, pero también una exigencia siempre renovada del don de sí, de amor. La Palabra de Cristo le ha dado la respuesta a todos los grandes problemas de la vida, pero al mismo tiempo, ha suscitado nuevas búsquedas. Arreglo y deslineamiento suscitados por el descubrimiento de la persona de Cristo se revelan para él con una amplitud máxima que el estudio de algunas de las grandes religiones de la humanidad no hace nada más que acentuar. Pero, este testimonio s ante todo una llamada al diálogo. Este viene a penas se esbozan estas líneas, es preciso ahora continuarlo con viva voz. No hay marcha solitaria hacia Dios, porque Dios no se encuentra nada más en un diálogo: lo importante es comprometerlo. Pero, eso supone una decisión que nadie puede tomar en lugar del interesado. Sin embargo, cualquiera que sea la respuesta a esta invitación, el lector puede estar seguro que la oración fraterna de los cristianos lo acompañará en su búsqueda para ayudarlo y apoyarlo.

¿Todas las religiones valen?

¿De qué se habla?

¿Todas las religiones? ¿Se sabe de qué se habla? La mayoría no conocen nada más que la religión en la que se han educado y la conocen muy mal. ¿Cómo saben que las demás tienen el mismo valor? Para comparar, es preciso conocer, y la mayor parte no conoce nada.

Estamos maravillados de la capacidad de ignorancia religiosa de la mayoría de la gente. Vivimos aquí en medio católico, y la Iglesia católica es la sociedad religiosa en la que se hace más esfuerzo para dar una instrucción religiosa sistemática. A pesar de eso, cuando se plantean cuestiones para saber lo que los católicos saben de la religión o qué idea se hacen de ella, llegamos a resultados azorados.

Se han hecho encuestas de esta suerte entre retóricos, jóvenes que habían estudiado religión durante diez o doce años, de la escuela primaria hasta las human idades, y sus respuestas eran de una fantasía que testimoniaba sin duda su imaginación, pero no manifestaba ningún conocimiento preciso.

Entonces, si es así en los medios católicos, ¿qué debe ser en los otros?

Cuando se dice: todas las religiones valen, y no se conoce ninguna religión, ni siquiera la suya, nos preguntamos lo que significa este juicio. Sin embargo escuchamos la emisión frecuentemente de una forma perentoria. ¿Entonces? Es verdaderamente difícil discutir con gente que no sabe ni siquiera de qué habla.

¿Por qué se es de una religión?

La mayoría pertenece a una religión han sido educados así. Los que cambian en el curso de su vida son bastante raros. Hay también los que se lo piensan en serio. Son de esta religión, porque es así en torno suyo. Como no estudian nada, no reflexionan nada, y no hay motivo para cambiar. ¿Cambiar de religión? Dejar una religión que se conoce por otra que no se conoce no tiene sentido.

Para la mayoría, la religión, son simplemente un cierto número de prácticas, sobre todo algunas oraciones, y es a menudo un estilo de vida en la que es difícil decir lo que mantiene a una religión propiamente dicha y en los usos del medio.

Así hay un estilo de vida católica, protestante, musulmán, bouddhista. Los católicos tienen una ceremonia religiosa llamada misa, y cuando se vive en medio católico, se va a misa, porque todo el mundo va, y se hacen algunos gestos a los que se está habituado. Se toma, por ejemplo, agua bendita, o se hace una genuflexión ante el altar, mientras que no se sabe su sentido. Pero es una costumbre. Y un número más o menos grande de los que van a misa, pero no saben qué sentido tiene. Saben que es una ceremonia principal de la religión católica porque el católico es alguien que va a misa. Es todo.

Y se es católico porque se ha educado así. Los musulmanes son como son porque han sido educados así. Y se piensa que el católico es alguien que no sabe nada y hace lo que ha visto a su derredor, y el musulmán hace lo mismo en su religión. Todas las religiones valen.

Es lógico. Si ser religioso es eso, hay que estar de acuerdo. En estas condiciones, ¿cómo justificar sus misiones? Hay que condenarlas, que cada una quede como es.

I. - LA DIVERSIDAD DE LAS RELIGIONES

Supongo que vosotros sois de los que desean reflexionar, que no deseáis ser católicos, protestantes, musulmanes o bouddhistas, simplemente porque han sido educados así. Por eso deben darse cuenta de lo que hay de común en las religiones y lo diferente y lo que caracteriza a cada una. Para comparar, hay que conocer.

La unidad de las religiones

Las religiones tienen en común expresar el sentido de Dios. Este parece natural al hombre. Está bien decirlo hoy, porque hay actualmente en el mundo un gran esfuerzo por borrar el sentido de Dios a los hombres, y es la primera vez en la historia. Hasta aquí, ha habido sin duda ateos a título individual, que eran hábitos de los espíritus más o menos refinados, pero es la primera vez, en nuestro tiempo, que se

entregue a un esfuerzo sistemático para destruir el sentido religioso en la masa.

Es demasiado pronto para decir si este esfuerzo puede tener éxito. En todo caso, hasta aquí apenas ha tenido éxito. En Rusia, que es el país en el que se intentó sistemáticamente desde hace más de 50 años, los periódicos no cesan de lamentarse de que la religión siga enraizada. Y muchos de los observadores de nuestro tiempo estiman que la humanidad oscila por ciclos, que hay períodos en los que el sentimiento religioso se desarrolla, otros en los que se recula, y hoy llegamos al fin de una época de retroceso pues se perciben signos de vuelta al sentimiento religioso.

El sentido religioso parece pues natural al hombre. Viene de la percepción más o menos confusa que existe una o fuerzas más allá de lo que vemos en la naturaleza; y eso es lo que se llama Dios o dioses, según se crea que hay uno o varios. Y el sentimiento religioso empuja a buscar estar bien con los poderes del más allá. De aquí viene la oración, el culto y diversas prácticas que pueden revestir dormas distintas, pero que correspondel al mismo sentimiento.

En suma, uno de los fenómenos dominantes de la vida de la humanidad es la búsqueda de Dios. El hombre tiene la impresión que hay, más allá de lo que ve, uno o seres que lo dominan y todas las religiones son ensayos o intentos de explicación, al mismo tiempo que ensayos de organización de las relaciones con Dios.

Hay que añadir a ello que, en cierta medida, el hombre tiene miedo y busca conciliar esta fuerza superior que podría hacerle mal. Hay pues una mezcla de miedo y confianza; y todo esto explica las prácticas que se encuentra por todas partes, muy diferentes las unas de las otras, pero que se une siempre a un sentimiento común.

En eso piensan los que dicen: «Todas las religiones valen ». Pero ¿sólo existe eso en las religiones? Siqueremos ser serios, debemos ir un poco más lejos. Como lo dice Cyrano en la obra de Rostand : « Es un poco corto, joven ».

Politeísmo y monoteísmo

Hay primeramente una diferencia que salta a la vista, entre religiones politeístas (hay varios dioses) y monoteístas (hay un solo Dios).

En un grado más o menos radical, se encuentra en muchos pueblos la creencia en la multiplicidad de dioses. Ponen en ellos todas las fuerzas de la naturaleza, y este politeísmo parece corresponder a una tendencia natural-, pues se halla más o menos detrás o debajo de la mayoría de las religiones más altas.

Conocemos bien el politeísmo de los Griegos y Romanos de la Antigüedad; pero se enuentra lo mismo en la India, en un culto popular que adora una multiplicidad de dioses, mientras que la religión Hindú se funda en Brama, dios único y soberano.

Se encuentra en cierta medida en los cristianos. Tan pronto como se corrompe la religión cristiana, se hace de los santos verdaderos dioses secundarios, y los fieles van a rezar a san Antonio o santa Teresa del Niño Jesús, sin preocuparse de Dios.

Todo eso es bastante confuso, porque son fenómenos de religión popular, que ésta puede ser intelectual y por tanto difícil de sistematizarlas. Tenemos la experiencia en la religión católica del culto a la Virgen María y a los santos armonizado con el culto a Dios, y los teólogos han encontrado una serie de definiciones y distinciones que indican de qué manera se unifica todo; pero otra cosa es saber lo que tienen en la cabeza los fieles que rezan ante estatuas.

Y como la religión católica es, de lejos, aquella en la que se han precisado todas las nociones, podemos imaginarnos la confusión que reuna por muchos sitios.

Todo eso por el politeísmo. Pero parece que, si es natural, no representa sin embargo nada más que un sentimiento

religioso, una corrupción. Y por todas partes, en todos los pueblos, se desarrolla una religión monoteísta, con precisiones diversas.

Parece que la idea del Dios único, que sería al mismo tiempo un Dios perfecto, que supera todo lo que se ve entre los hombres, sea tan primitivo, lo más primitivo que existe. Las religiones politeístas serían entonces corrupciones. Se encuentra esta noción del Dios único en muchos pueblos muy poco desarrollados en muchos aspectos. El «Gran-Ser » como decían los antiguos Pieles-Rojas de América del Norte, y en Africa negra se encuentra también una religión de este tipo, que noexcluye prácticas religiosas fetichistas muy arraigadas.

Este monoteísmo se encuentra en todos sitios; pero, porque es menos popular, su relieve es muy diverso. En la ntigua religión greco-romana, aflora sin impedir el desarrollo netamente mitológico. Por ejemplo, se habla a menudo de "dioses", y esta fórmula general, imprecisa, manifiesta una divinidad guadiana de la virtud, mientras que los dioses del Olimpo comparten las pasiones y la inmortalidad de los hombres.En otras religiones como la religión cristiana y la musulmana, el culto del Dios único está, por el contrario, en el centro de la religión.

Parece que el hombre llega a esta noción del dios único espontáneamente, y el Dios único es muy diferente de todos los dioses politeístas que son más bien concebidos a la imagen del hombre, con los sentimientos bajos habituales al hombre. El Dios único aparece como un ser totalmente diferente y superior. Pero esta palabra debe despojarse de todo sentido más o menos. En realidad, es otro; algunos autores estiman que la apelación que les conviene es « el Otro ». No hay una medida común con el hombre. Los teólogos católicos han intentado expresar esto diciendo« transcendental ».

¿Pero cómo el hombre puede tener relaciones con este ser? Es bastante misterioso. En algunas religiones como el 'hindouismo, se le cree completamente extraño al mundo, en el aislamiento radical, y se cree que los hombres tienden hacia él, porque es el soberano, pero sin que se ocupe y sin ni

siquiera tenga conciencia. El cristianismo propone otra solución, porque el cristianismo enseña que Dios es amor, padre,y se preocupa de los hombres... Todo eso muestra ya que hay diferencias entre las religiones.

Cuando se es de un pueblo, la religión que se encuentra en él y en la que la mayoría son educados, representa la manera de la que se busca a Dios en este pueblo. Hay que preguntarse si ésta es la mejor. Y sucede que se encuentran codo a codo con varias religiones, y es razonable preguntarse cuál es la mejor. La actitud de aquel que dice: « Que cada uno se mantenga como es», es una actitud de pereza, una actitud infrahumana, indigna del hombre, pues el hombre es un ser dotado de razón, y su razón se le da para que se sirva de ella.

Religiones tradicionales y reveladas

Entre las religiones, la mayoría no tienen fundador. Vienen de tiempos antiguos y forman parte del patrimonio del pueblo: siempre se ha pensado así. Eso se encuentra en la India y en China, en Africa negra, como se le veía antes en los Griegos y los Romanos.

A esto se oponen las religiones que reclaman un fundador, que se da como un enviado de Dios. Y hay apenas dos, la cristiana y la musulmana, que son hoy las más grandes del mundo e internacionanales. Las religiones tradicionales son de costumbre nacionales. En las religiones antiguas los dioses eran dioses de la ciudad, y hacía falta a veces ser miembro de la ciudad para tener derecho a participar en el culto de la ciudad. Son nociones muy extrañas a las nociones actuales de la religión.

Cuando se trata de religión que tiene un fundador, la cuestión de la adhesión a la religión depende de la del valor del fundador y de la confianza que inspire.

Las religiones reveladas son también religiones que presentan una concepción de vida, y por tanto, una moral. Toman la vida completa, mientras que las religiones tradicionales se limitan al hábito y al culto. Cuando se pertenece a estas religiones, se ofrece a Dios o a los dioses un cierto número de testimonios de respeto, pero eso no tiene repercusión en la conducta. La moral, en estos pueblos, es igualmente tradicional: hay cosas que se hacen o no se hacen, según las costumbres del medio.

Pero con más o menos precisión, cuando se cree en el Dios único, se le condidera generalmente como el guardián y el vengador de la moral, recompensando a los buenos y castigando a los malos. Todo eso, se lo ve, es bastante complicado y debe examinarse con cuidado.

Las religiones que no lo son

Quienes conozcan un poco estos problemas habrán observado que no se ha hablado ni del bouddhismo, ni del confucianismo. Es porque Bouddha nunca soñó con fundar una religión, y Confucio menos todavía. Los dos eran sabios que fundaron una escuela de sabiduría, es decir, propuesto una forma de vida. Pero más tarde, como se tenía por ellos una gran veneración, se formó de religiones populares que reclamaban de ellos y que los hicieron dioses. Pero esta palabra « dios » corresponde más bien aquí, a un culto de héroe o de santo, que a la religión en el sentido esctricto de la palabra.

Tenemos así ante nosotros toda una gama de religiones, muy diversas entre ellas, y si es una evidencia que se desprende este simple cuadro, es que las religiones no valen todas, son muy diferentes, y se busca la religión verdadera. Pues bien, hay que buscar.

II. – NUESTRO CRISTIANISMO

Lo que es

Le cristianismo es la religión de Jesucristo. No remonta a un pasado indefinido, como las religiones tradicionales, sino a un hombre muy preciso que ha vivido en un país determinado en una época, y se presentó como el enviado de Dios. Y se presentó como el hombre único. ¿Es verdadero?

Si como dice Cristo, es el único Hijo de Dios, si revela sobre Dios y la voluntad divina algo que no se encuentra en ningún otro lugar, entonces su religión no puede ser simplemente una religión entre otras. Si es verdadera, se aplica a todos los hombres y todos deben adherirse a ella. Precisemos: no se puede unir a ella.

Se puede también exponer eso de otro modo. Hemos visto que todas las religiones corresponden a una tentativa de los hombres por encontrar a Dios. El mensaje de Cristo es una respuesta. Su sí es de algún modo: este Dios que buscáis, vengo a anunciarlo. Es lo que da al cristianismo su carácter universal. Cristo aporta un mensaje que se dirige a todo el género humano; su religión no puede ser una religión nacional. Si es verdadera, se dirige a todos los hombres y si es falsa nadie puede ser cristiano. Otras religiones podían ser nacionales. Es imposible para el cristianismo.

Es una diferencia fundamental con el Judaísmo, y Jesús lo estaba vivo entre ellos. Ahora bien, la religión judía era la de un pueblo, el pueblo elegido. Jesús extiende la concepción nacional del Judaísmo a toda la humanidad. Y eso es lo que logra la expansión del cristianismo. Jesús reúne formalmente a sus discípulos predicando su doctrina a todos los pueblos. Hay que subrayar que es el cristianismo el que ha, de algún modo, inventado las misiones o la propagación de la fe; y se le ha reprochado al decir que las otras religiones dejan a la gente tranquila. Es verdad. Toda la cuestión es saber si Cristo es verdaderamente el Salvador que pretende ser. Se vuelve siempre a esa cuestión.

La Iglesia católica

Cristo ha fundado la Iglesia. Ha elegido un grupo de discípulos de los que ha hecho sus apóstoles y les ha encargado que continúen su obra. Después los Apóstoles han transmitido sus poderes a sucesores, y se llega hasta la Iglesia de hoy. La Iglesia católica es la Iglesia fundada por Cristo y busca que se encuentre en ella sola, la enseñanza auténtica de Cristo, y su vida se transmite en el sacrificio de la misa y los sacramentos.

Una vez más, tiene o no razón. Si tiene razón, se debe ser católico; si está equivocada, no debe serlo. Y de nuevo, hay que precisar : si no es la Iglesia de Cristo, no debe serlo.

El católico es ante todo cristiano, discípulo de Cristo; y se adhiere a la Iglesia católica porque ve que es en ella donde se encuentra auténticamente Cristo. Se es católico por Cristo, porque éste es el Salvador y está en la Iglesia. Y la doble certeza que encuentra en la Iglesia da al católico un seguridad profunda, una paz inalterable que no encuentran los creyentes entregados a su propio juicio.

Y es todo: Dios, Cristo, Iglesia. Cristo se dirige a los hombres que creen en Dios. A esos se plantea el problema de saber si Cristo es el mensajero de Dios que pretende ser: y luego, saber si la Iglesia católica es su Iglesia.

Después de eso, puede haber en la Iglesia abusos de todo tipo. Cristo asegura a la Iglesia todo su apoyo para que conserve su doctrina y transmita su vida; pero la Iglesia al mismo tiempo, se confía a los hombres y éstos la llenan con sus debilidadades. Podemos por tanto criticarla en muchos puntos; pueden introducirse en ella muchos abusos. Siempre se está reformando, y por otra parte, n o cesa nunca de reformarse. Todavía hoy, el Concilio Vaticano II, se ha abierto a un pensamiento de reforma. Pero todo eso no impide que es en la Iglesia en donde actúa Cristo y en la que se continúa; y si todo es verdadero, debemos adherisno a ella (1).

Cristianismo sociológico

Hay un gran número de católicos porque han sido bautizados en la Iglesia católicos, han recibido una cierta educación religiosa, la religión católica es la de su pueblo o de su medio; pero no prestan atención a nada de lo que se les enseñó; a veces no saben ni siquiera que el cristianismo es la adhesión al hombre Jesús.

Podemos preguntarnos en qué medida, son verdaderamente cristianos. Pues el cristianismo es esencialmente un lazo personal con Cristo, y no se encuentra nada de esto en ellos. Sin duda, hay buenos cristianos por todas partes, unidos plenamente a Cristo y a la Iglesia; pero son los otros quienes explican los acontecimientos masivos que se producen en algunas épocas, pero hay un retroceso en algunos de estas nuevas generaciones.

Pero eso no es verdadero cristianismo. El cristiano es el discípulo de Jesucristo, lo que es un estado totalmente personal. Todo lo demás, prácticas de piedad, moral, etc. No son sino consecuencias del hecho de que se es discípulo de Cristo.

Me parece una visión personal la de esta persona. Se fija sólo en lo negativo. Hay multitud de gente que vive a fondo la vida cristiana comprometida. Que haga una estadística y vea el montón de gente que hace el bien y vive la vida de Cristo en medio de dificultades.

Hay gente que, mediante lecturas o malas informaciones, se deja llevar por pesimismos. Estamos en pleno siglo XXI y se nota un nuevo fervor en la gente y es hora de comprometerse en la familia, en al ambiente y en las comunidades.

Revolución del Cristianismo

En suma, Cristo ha venido a traer a la tierra una verdadera revolución en las relaciones entre el hombre y Dios. Lo dijo él mismo:« He venido a traer fuego a la tierra y deseo que arda.

El cristianismo es, al pie de la letra, una invasión de lo divino en lo humano. Hasta entonces, los hombres tenían un sentido de Dios y lo buscaban. Lo hemos visto. Pero con Cristo, todo es distinto. Ahora es Dios quien se dirige a los hombres y le pide que se dirijan a él y vivan en él cumpliendo sus mandatos.

Cristo debe dominar la vida. No s la moral, no es una regla de conducta, no es un culto, ritos, que los hay, sino ante todo, es Dios en nosotros.

El cristianismo no tiene nada en común con ninguna otra religión, pues todas las religiones son un ensayo de los hombres para ir a Dios de una u otra manera para protegerse o sentirse ayudados. Solamente el cristianismo es Dios que viene a los hombres, no los hombres que tienden a Dios con sus propios medios.

La aportación de la revolución cristiana se evalúa bastante bien cuando se compara el cristianismo con el Islám. Mahoma, el fundador del islamismo, vivió 600 años después de Cristo. Por tanto si Cristo es el Salvador, el islamismo es falso. Por otra parte, Mahoma no pretende ser un salvador. Anunció una ley en nombre de Dios; pero no hay nada en el islamismo que corresponda a la invasión de lo divino en el hombre, ni se corresponde con con la paternidad divina, que son lo esencial del cristianismo. Mahoma vivía en un país que no era cristiano y conocía mal el cristianismo.

Conclusión

En suma, que todas las religiones valen es una idea bastante extendida y todas las religiones expresan la forma con la que un pueblo su sentido de Dios y a él se dirige.

Cuando las persecuciones de la Iglesia en los primeros siglos, existía un malentendido enorme entre los cristianos y Roma. Los paganos no habrían visto inconveniente en que los cristianos añadiesen un dios al Panteón ; pero no comprendían por qué los cristianos se obstinaban en rechazar la adoración de los dioses de Roma y sólo la hacían al Dios verdadero.

O Cristo es el único verdadero Dios o no lo es. Si está con su Padre el único Dios verdadero, debemos adorarlo y aceptar todo el conjunto que forma la su revelación. Si no lo es, no debemos adorarlo; debemos rechazarlo. El cristianismo, es todo o nada.

Las otras religiones corresponden a las tentativas de los hombres para acceder a Dios, y es verdad que corresponden a diversas maneras de los hombres en mirar sus relaciones con Dios. Pero, puesto que el cristianismo se presenta como mensaje de Dios, no debemos decir: « ¡Opinión personal ! » Cuando un hombre dice: « Yo soy el Verbo encarnado, Dios de Dios... » es verdad o no lo es. Si no es verdad, o bien se equivoca, y es un trastornado; o busca hacernos tropezar, y es un impostor. Si dice la verdad, debemos aceptarlo, y entonces sólo lo podemos aceptar a él.